

# BOLETIN

DE LA

## SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAIS

DE

### CÓRDOBA.

ORGANO OFICIAL DE LA MISMA.

AÑO II.

30 DE JUNIO DE 1876.

NÚM. 15.

SUMARIO.—Premios á la instruccion y aplicacion de los niños, por *D. Ventura Reyes Corradi*.—*Phylloxera vastatrix*.—Hoja volante circulada por la Direccion general de Agricultura, Industria y Comercio.

#### PREMIOS A LA INSTRUCCION Y APLICACION DE LOS NIÑOS.

—  
Cuanto mas instruccion tiene un pueblo, mayor es el número de virtudes que practica.

Si es una verdad inconcusa que la *ignorancia y el error* son el germen funesto de todos los males que aquejan á la humanidad, nada tiene de extraño que en todos los pueblos se hayan mirado estos principios como enfermedades terribles, tratando de combatirlos con poderosos remedios. Y en efecto; la ignorancia presuntuosa, intransigente y cruel, ha sido siempre la causa directa de nuestros males, no solo en la esfera político-social, sino tambien en la religiosa, que árbitra, por sí y ante sí, imponiendo su sello allí donde la ciencia arrancaba á la naturaleza un secreto, se alzaba omnipotente con las llaves del saber humano.

La ignorancia hizo esclamar á Galileo arrojando la indignacion de sus ignorantes jueces, aquella célebre frase escapada de lo íntimo de su conciencia, porque el génio que abrigaba en su frente, cerniéndose en el espacio infinito, vería á nuestro pobre Planeta girar sobre su imaginario eje, presentando sucesivamente al sol la órbita de su superficie, que herida por sus luminosos rayos la envolvía en una atmósfera fantástica en que se reflejaban los caprichosos colores del prisma. *E pur si muove!*

La ignorancia obligó al Genovés insignificante á mendigar de puerta en puerta una miserable carabela, para lanzarse á

las soledades de estensos é ignotos mares, luchando con la bravura de las olas, que coronadas de espumas la engarzaban cual carbunco en brillante y blanquísima filigrana; y sin cuidarse del escarnio y la mofa sus íntimos cortesanos, rompió las caliginosas brumas del Pacífico para hallar entre ellas un nuevo mundo que poner á los pies de Isabel I.

Por doquiera que abramos ese libro llamado historia, historia de todos los tiempos, de todas las edades, solo horrores, desastres y miserias nos presentará por donde tendamos la vista.

Si progresivamente seguimos la marcha de los pueblos haciendo un análisis comparativo de la civilizacion de las edades, hallaremos en todas ellas el gran vacío de la instruccion popular.

La ignorancia ha echado siempre sobre los pueblos cadena sobre cadena, las que atravesando siglo tras siglo el camino que entre abrojos han recorrido, apenas en el llamado de las luces ha podido romper sus ya gastados eslabones; porque los hierros que forja, comparables son á las garras del águila gigante, que donde hace su presa deja la huella profunda de su fuerza que aniquila y destroza.

Pero podemos culpar al pueblo de su ignorancia? Seguramente que no. Considerado el hombre de la plebe, el villano ó pechero desde aquellas remotísimas edades, y casi hasta nuestros dias, en que ha ido reivindicando sus derechos, como propiedad del magnate, del caballero feudal, del señor de horca y cuchillo, que adornaba las almenas de su castillo en un momento de mal humor con el infeliz que tenia la desgracia de escitar su

ólera, la instrucción era una planta exótica, una cosa completamente ajena, y el pueblo dormitaba tranquilo bajo el pesado yugo de la servidumbre como el pária, como el autómeta sin voluntad y sin fuerza.

La guerra, primera escuela en que cursaron los hombres por la necesidad material de conservación é independencia unas veces, por el orgullo y la ambición otras, y que desgraciadamente nos acaricia aun con su desoador aliento, arrastrando los hombres á los campos de batalla cuidaban mas del desarrollo físico que del progreso intelectual; pero en medio del confuso tropel de una sociedad agitada, el estudio que abría escuelas en Grecia y muy antes aun en Menfis y Babilonia, suponiendo la necesidad de su ser, escribía cual la misteriosa mano del festin Baltasárico, sobre la portada del templo de Delfos, el *Nosce te ipsum*, tema que encierra la mas grande de las necesidades humanas, y la mayor de las enseñanzas.

Además, la instrucción popular carecía de elementos. Las clases interesadas en su perpétua ignorancia, no podían transigir con la ilustración de los que sostenían el sòlio de su poder, derrumbado para siempre desde que Gutember abrió las fuentes al saber humano, es tendiendo como el sol sus luminosos rayos, el producto de la inteligencia, por todos los ámbitos de la tierra.

Pero echemos una mirada retrospectiva sobre los pasos del pueblo por la vía del progreso; y si la bruma del tiempo que se interpone apaga el vigor de las titánicas luchas entre el saber y la ignorancia, por el pálido reflejo que á nuestros sentidos llegue, podremos comprender su intensidad. Cada derecho conquistado, cada secreto descubierto por la ciencia, ha evitado violentas conmociones sociales y profundos ódios y divisiones. La ignorancia, enemiga irreconciliable del progreso, intransigente y fanática, orgullosa y cruel, sacrifica siempre sin convenirse jamás, como el sol de la inteligencia pudiera apagar sus rayos en el cerebro humano. Hoy mismo á mediados

del siglo XIX lo combate con la mayor crudeza, porque comprende que su reinado pasa, ante la luz que se desprende del estudio, de la verdad y de la filosofía.

Convencidos de que la ignorancia ha sido el gérmen funesto de nuestros males, y que por cualquier lado que investiguemos la esfera social en sus diferentes estados resulta como una verdad tristemente funesta, debemos por cuantos medios podamos destruirla, porque con ella los pueblos ni pueden llegar á ser grandes ni libres.

Las leyes se modifican á medida que las naciones se ilustran, y la libertad está en razón directa de la instrucción é inversa de la ignorancia. A menos progreso, mas esclavitud: á mas ilustración, mas libertad.

Deber es de todos combatir esa hidra terrible que nos ha devorado constantemente, y las sociedades dedicadas al fomento material é intelectual del pueblo, son las encargadas mas directamente de desarrollar la instrucción é infundir á los niños el amor al estudio, estimulado con premios que poco á poco despierten en ellos la ambición del saber. La virtud del trabajo hará de ellos hombres útiles para la patria, desarrollando la moral religiosa y las virtudes cívico-sociales, que solidaria entre sí, darán por resultado el desenvolvimiento de la pequeña en todos los ramos del humano saber. La Sociedad Económica Cordobesa de amigos del País, inspirándose en el alto criterio de la necesidad de la instrucción, ha merecido bien de la humanidad y de la patria con el certámen verificado: cuatro palabras para concluir, repitiendo el tema de nuestro artículo. Sin instrucción no hay verdadero progreso ni felicidad en los pueblos.

La ignorancia abrió las puertas á los errores de la idolatría; la ignorancia lanzó á las fieras de los circos romanos millares de mártires sostenidos por la sublime fé del cristianismo: la ignorancia pobló las cárceles de la inquisición de seres inocentes inmolados al fanatismo.

tismo, y la ignorancia en nuestros mismos tiempos nos sumió en una guerra desastrosa que durante cinco años sembró de cadáveres cuatro provincias Españolas, regando con sangre sus fértiles campiñas y sembrando el luto y la desolación en nuestra patria.

La piedra colocada en el edificio de la instrucción popular por la Sociedad Económica Cordobesa, será para las generaciones futuras símbolo del amor de esta sociedad por el pueblo, y de su anhelo por emanciparlo de la ignorancia.

Abierta queda una nueva vía.

Dichosos los que dando en ella los primeros pasos, sean las guías del movimiento que impele á las nuevas generaciones á marchar por el camino de su progreso indefinido.

V. Reyes y Corradi.

### PHYLLOXERA VASTATRIX.

Con el fin de que nuestros socios y abonados puedan utilizar los saludables consejos que se contienen en la hoja volante que acaba de circular la Dirección general de Agricultura, Industria y Comercio, la insertamos á continuación; y mediante á nosotros igualmente fácil dar una publicidad conveniente á la lámina que la acompaña, creemos prestar un buen servicio á los mismos recomendándoles que pasen á examinarla á la redacción de este BOLETIN, donde la tendrán á su disposición.

La hoja á que nos referimos, dice así:

MINISTERIO DE FOMENTO.

*Dirección general de Agricultura, Industria y Comercio.*

Apenas dominada la calamidad producida por el *Oidium*, aparece otra mayor, que amenaza concluir rápidamente la obra destructora de aquella pernicioso parásita.

Los viñedos de Europa están gravemente amenazados, y su extinción es cierta, si pronto la ciencia no atina con los medios de combatir un enemigo poderoso por su número infinito, y temible por su modo de atacar, casi siempre atrincherado y por vías subterráneas que le ocultan á nuestra vista y le ponen á cubierto de nuestros tiros.

Este enemigo insidioso es el *Phylloxera vastatrix* de los naturalistas, cuyo nombre

científico, de origen griego, significa *seca-hojas*, porque efectivamente éstas se marchitan y desecan por consecuencia de las alteraciones que en los órganos de nutrición de la vid produce el insecto de que se trata.

La Dirección de Agricultura, Industria y Comercio, que vela siempre por los intereses de los ramos confiados á su cuidado, no puede menos de llamar seriamente la atención de los viñeros de España, para que estén alerta y se preparen oportunamente á rechazar la plaga exterminadora, que tan de cerca vuelve á amenazar sus propiedades, cuya salvación sería de tanta mayor importancia para el país, cuanto que la ruina de las viñas extranjeras puede acrecer de un modo fabuloso el valor de los vinos españoles, de sí tan estimados.

Con tal fin, el Gobierno está tomando medidas preventivas que le han sido propuestas por el Consejo superior de Agricultura, y entre ellas se comprende la publicación de esta hoja volante, cuyo principal objeto es fijar la atención de nuestros cultivadores, para que inspeccionen minuciosa y detenidamente sus viñedos y parrales, observando si en ellos se notan síntomas de la nueva enfermedad de la vid, para que sin pérdida de tiempo pueda oportunamente ahogarse el mal en su cuna, y evitar que por descuido ó abandono cunda la peste por nuestros inmensos plantíos, cuya pérdida acrecería de un modo espantoso el cúmulo de males que adigen á la nación.

Madrid 20 de Junio de 1875.—El Director general *Estéban Garrido*.

### INSTRUCCION

*para reconocer las viñas y descubrir en ellas el «Phylloxera vastatrix.»*

Este insecto es un pulgon cuyos caracteres peculiares genéricos y específicos saben apreciar bien los naturalistas en sus detenidos estudios, pero que al viñador apenas le interesan, importándole mas para buscarle fijar su atención sobre el aire de familia ó parecido que tiene con los demás pulgones conocidos por la gente del campo.

La adjunta lámina, representa al *Phylloxera* de la vid en sus diferentes períodos de huevo, ninfa y estado perfecto, y además el aspecto que ofrecen las raíces y hojas atacadas por este pulgon. Consultando las varias figuras que contiene, podrá cual-

quiera hacerse cargo de las formas que tal insecto toma en las distintas fases de su vida, siendo así fácil reconocerle cuando se le encuentra sobre las plantas que destruye. Resta advertir al observador que es animal muy diminuto (1/2 milímetro de largo por 1/4 de milímetro de ancho,) como podrá comprenderse por las medidas colocadas al lado de los dibujos, hechos en escala muy superior al tamaño natural, para que puedan apreciarse bien los detalles característicos que, con el auxilio de una lente aumentativa, podrá cualquiera reconocer en el animal vivo.

La *Phylloxera* tiene dos residencias, una subterránea sobre las raíces de la vid, y la otra aérea encima de las hojas y pámpanos de la misma planta. En el primer caso, este pulgón está desprovisto de alas, y es extraordinariamente dañino, viviendo como queda dicho, parásito, sobre las raíces de las cepas, que es donde deberá buscárselo, al paso que en el segundo es alado, y aunque ménos perjudicial á la planta en que se aloja, no deja de ser terrible por ocuparse en la multiplicación de su especie, y ya provisto de alas, serle fácil trasladarse á mayores ó menores distancias para invadir nuevas comarcas.

La presencia de la *Phylloxera* en una viña, no es fácil descubrirla desde luego que entra en ella, porque su maléfica influencia apenas se revela al exterior el primer año. En el segundo, la brotación y fructificación se verifica como de ordinario; pero durante los meses de Julio, Agosto y Setiembre, las hojas se ponen amarillas repentinamente; y si la uva no ha madurado, se marchita y arruga. Al tercer año, moribunda ya la cepa, brota trabajosamente, los sarmientos son delgados y apenas alcanzan 15 ó 20 centímetros de longitud, y los racimos ruines que ha producido se secan con la planta entera durante los calores del verano; en este caso, la *Phylloxera* abandona la planta destruida, y pasa á establecerse á otra que esté sana.

De lo referido en los dos párrafos anteriores, se deduce que el labrador, al reconocer los viñedos, deberá fijar mucho su atención sobre las cepas que ofrezcan las señales características del segundo año de la enfermedad, que se repite, son *el color amarillo que toman las hojas durante los meses de Julio, Agosto y Setiembre*, época en que más verdes y lozanas debieran es-

tar, y lo *mústio y arrugado de la uva*, si no hubiese llegado á su madurez completa y puéstose pasa de un modo natural.

Dado el caso señalado, la planta que ofrezca tales síntomas es sospechosa, y debe inspeccionarse minuciosamente, descubriendo sus raíces para reconocer si en ellas se encuentra establecido ya el pulgón llamado *Phylloxera*, y siendo así, el viñero dará parte inmediatamente de su observación á la autoridad local, que á su vez lo pondrá en conocimiento del Gobernador de la provincia, para que, con la urgencia que reclama el asunto, lo participe al Ministerio de Fomento, y pueda así este centro dictar las disposiciones necesarias para evitar la propagación del mal por nuestro suelo, extinguiendo en su origen la plaga si fuese posible.

Para coadyuvar á este fin, siguiendo los saludables consejos del ilustrado Presidente de la Comisión del *Phylloxera* de la Academia de Ciencias de Paris, se recomienda á nuestros viticultores:

1.º Que desde luego arranquen y quemem sin demora en el mismo sitio la cepa apesada y las que la rodean, aunque aparentemente no lo estén.

2.º Que se inunde el suelo en que estaban plantadas con la disolución de un *sulfo-carbonato-alcalino*, ó sea una combinación del *sulfuro de carbon y sulfuro de potasio ó de sódio*, para matar los *Phylloxeras* que puedan haber quedado entre la tierra; y como no es fácil que nuestros viñadores encuentren á mano en sus cortijos tales preparaciones de laboratorio, mientras pueden proporcionárselas, se les aconseja hagan uso del agua de cal recientemente apagada y lo más concentrada posible, ó de una lejía fuerte, si les fuese fácil prepararla, pudiendo también emplearse otras sustancias análogas que se tengan á mano y puedan adquirirse económica y fácilmente.

Por último, se recomienda á los propietarios de viñedo fronterizos con los de las naciones infestadas, que los vigilen con escrupuloso esmero, sobre todo los establecidos en la cuenca del Duero, ya apesada en Portugal, que con toda probabilidad será el punto por donde la plaga penetre en España, atendido el rumbo que se la ve seguir en otras partes reorientando los valles, con preferencia á las montañas.

Imp. y litog. del *Diario de Córdoba*.  
San Fernando 34, y Letrados 18.